

yes invariables nos sea familiar, será inútil demostrar que no hay Providencia; sencillamente se dejará de creer en ella; todos los problemas teológicos y metafísicos quedarán en pié, pero nadie se ocupará de ellos. El método *positivo* consiste, pues, en aceptar que el humano espíritu no conoce ni puede conocer sino hechos y *repeticiones constantes* de hechos, á los cuales llama ó denomina *leyes*, y su saber no irá nunca más allá, y nunca sus investigaciones deberán ir más allá.

423. Caracterizados así los tres periodos de la evolución de la humanidad, debe saberse que cada uno de estos estados sucesivos deja en el siguiente y en todos los siguientes un residuo que se disminuye siempre, aunque no desaparece del todo, y el cual es un estorbo y un elemento híbrido; hay fetiquismo en el politeísmo, pues aunque Poseidon es el Dios del mar, cada ola es un tritón que obedece más ó menos á Poseidon, pero conservando su pequeña personalidad; hay politeísmo y fetiquismo en el monoteísmo, pues Dios es Dios, pero hay santos que tienen su autoridad y vírgenes locales que hacen sus milagros. En la edad metafísica á su turno hay residuos de monoteísmo con politeísmo y fetiquismo, pues detrás de las entidades metafísicas, el metafísico adora á un Dios y este Dios tiene todo el cortejo que se acaba de mencionar; y en la edad científica quedan restos de preocupaciones metafísicas y de concepciones monoteístas, politeístas y fetiquistas (los sabios hablan de *fluido eléctrico, eter luminoso, afinidades, fuerzas vitales, alma*, etc., como si fuesen seres reales). Y esta anarquía derivada de la conglomeración de criterios hereditarios tan opuestos hace imposible la unidad de creencia, y solo la unidad de

creencia puede resolver el triple problema científico, social y moral, siendo transitorio todo estado del espíritu que no cuenta con la unidad de una doctrina. ¿Y dónde encontrar esa doctrina soberana que es á la vez una solución y el efecto de la evolución secular de la especie humana? Es evidente que una nueva potencia intelectual ha surgido sobre las ruinas de la fe antigua, pues nadie negará que los excépticos en religión, en filosofía, en política y aun en moral y los libre pensadores en todo, no lo son en física, en astronomía, etc.; y he aquí millones de hombres que creen que la tierra gira al rededor del sol fijo, y que lo creen firmemente sin ser capaces de demostrarlo. He aquí, pues, una nueva fe, desprovista de sentimiento y de pasión; he aquí la fe científica, he aquí el principio director de las sociedades, he aquí cómo la evolución natural de la especie humana haciéndola pasar por los estados transitorios teológico y metafísico ha tocado á su fin que es el periodo científico en el cual todos los fenómenos, *inclusos* los *sociales*, son considerados como *leyes naturales* y como tales creídos, aceptados y practicados, representando esas *leyes naturales* el supremo criterio de las ciencias, de la organización social y de la moral. ¿Y qué hacer, pues, para que la evolución se consuma en el fondo de la conciencia humana, es decir, para que triunfe soberanamente como criterio de verdad, como base de organización política y como resorte del corazón y de la voluntad?

424. Pues sencillamente purificarla de las escorias de la metafísica y de la teología, y para ello basta *sistematizar* la ciencia, y esa *sistematización* nos dará una filosofía *positiva*, y esa filosofía positiva la solución del gran

problema, (*del instinto de la cuestión*, como dice un crítico de Comte, del *acento rey*, pues el problema final de toda la filosofía es la *moral* de la humana especie ó su *final* destino). ¿Cómo constituir esa filosofía *positiva* soberana y dominadora de todas las conciencias con solo sistematizar las ciencias? Muy facilmente. Hasta hoy las ciencias han marchado aisladas; sólo por énfasis oratorio se dice la *ciencia*, pues realmente solo han existido la ciencia astronómica, la ciencia física, la ciencia química, etc., y es por lo mismo necesario reducirlas á la *unidad* buscando el lazo que las une, desembarazándolas previamente de las huellas que les han impreso los tres ó más bien cuatro periodos fetiquista, politeista, monoteista y metafísico por donde ha pasado la humanidad al pasar por ellos las ciencias; y entre esas huellas ninguna tan honda y arraigada como la de la *finalidad de las causas* efecto necesario de ese sistema antropomórfico y antropocéntrico que considera al hombre como centro y fin de la creación. Desembarazadas las ciencias de estos estorbos y eliminada la metafísica de las causas finales, vamos á construir la *filosofía positiva* con solo exponer el lazo de unidad que encadena á todas las ciencias, desde las matemáticas hasta la sociología.

425. Esta parte es la decisiva, porque ella va ser la solución del problema científico, filosófico y moral de la humana especie; porque á la inversa de la metafísica y de la teología *inmovibles* ante el progreso de los hechos y de las ciencias, y por lo mismo llevando en su propia naturaleza su carácter transitorio, la filosofía positiva se funda en la *evolución*, y por lo mismo siendo esta *evolución* su criterio y su método y su verdad fun-

damental, los hechos, el horizonte intelectual, la materia de las ciencias podrá cambiar, pero ese mismo cambio, que es evolución, revelará la estabilidad del positivismo. Abordemos, pues, el gran problema, la gran solución, la sistematización científica de las ciencias, ó sea su unidad y su filosofía; dejemos á un lado los ensayos de Bacon y de Alambert que partiendo de lo subjetivo, del *yo*, de la creencia antropocéntrica, y por lo mismo teológica, dividían las ciencias según que se referían á la memoria, á la imaginación ó á la razón; dejemos á un lado también otros ensayos, más ingeniosos que acertados, de enciclopedia de las ciencias, y encarándonos con el mundo de la realidad, sondeando la universalidad de los fenómenos del mundo, basándonos en el orden *objetivo* busquemos en los mismos *fenómenos y sus leyes* el orden de su agrupación y evolución para exponer el orden de las ciencias que forzosamente debe corresponder al orden de los fenómenos. ¿Y cuál es el orden de los fenómenos, de qué manera se ofrecen á nuestro conocimiento y por lo mismo á las ciencias que son generalizaciones de conocimientos? Pues la realidad es que los fenómenos aparecen realizándose en una gerarquía perfecta, pasando de lo simple á lo compuesto y creciendo en grado de complejidad á partir de los fenómenos de cantidad hasta llegar á los *sociales*; siendo además los fenómenos más simples el fundamento, base ó antecedente de los superiores en complejidad.

426. Así, el hombre es evidentemente un ser muy complejo y por lo mismo la *ciencia* del hombre ocupa un grado de complejidad muy elevado, pues siendo un animal pensante, un animal moral, un animal social, he

aquí que deben estudiarse esas varias cualidades del hombre, he aquí la *psicología*, la *ética*, la *sociología*; pero como el hombre no pensaría, ni tendría ideas y sentimientos morales, ni tampoco sociales sino en *determinadas condiciones*, estas condiciones que son su vida *fisiológica* son la base en que reposa su vida psíquica, moral y social. Es preciso, pues, referir ó relacionar la *psicología*, la *ética* y la *sociología* á la *fisiología*; pero esta fisiología del hombre depende de las acciones y reacciones *químicas* de los elementos de que su cuerpo está compuesto; luego la fisiología reposa sobre la *química*, como en su base. Pero la *química* depende de las condiciones generales en las que vive el planeta que habitamos, luego reposa sobre la *física* como su fundamento. Pero la vida del planeta depende del sistema *astronómico* en que está colocado; otra sería su forma, otra su constitución física, otras las leyes fisiológicas de los animales y otros nosotros mismos si nuestro planeta perteneciese á otro sistema estelar ó si en el mismo sistema estuviese más cerca ó más lejos del sol ó fuese diferente la inclinación de su eje sobre la elíptica; luego la *física* terrestre reposa sobre la física celeste y de esta depende, y la *astronomía* es la base de todas las ciencias humanas. Pero en fin, el *instrumento* esencial con el que medimos, pesamos y valorizamos todas las cosas y observamos y establecemos las relaciones de todas las cosas, es una ciencia que se llama la *matemática* y que es como la introducción á todas las ciencias, porque es la clave de ellas; luego tenemos este orden, esta gerarquía, esta serie ascendente de las ciencias correspondiente á la serie ascendente de los fenómenos por ellas estudiados; *Matemá-*

*ticas; Astronomía; Física; Química; Fisiología; Moral; Sociología.* He ahí el orden en el cual deben colocarse las ciencias, según el orden de su positiva dependencia; he aquí la *gerarquía positiva* de las ciencias.

427. Y esta gerarquía está basada en la *generalidad* decreciente y en la *complejidad* creciente de las ciencias; al principio la ciencia más pura, que no contiene ninguna materia, que no se aplica á nada material, la *matemática*; después una ciencia que casi es la misma precedente, dado que no se aplica sino á fenómenos muy generales, á las distancias y á los movimientos; después sucesivamente vienen las ciencias física, química, fisiológica, etc., que se aplican á fenómenos cada vez más complejos; y en fin vienen las ciencias que se ocupan del hombre, esto es, del ser más complejo que conocemos. Y esta clasificación gigantesca, natural y luminosa de todas las ciencias es en sí una verdadera Filosofía positiva, porque en lugar de explicar al universo por el hombre; en lugar de explicarlo por muchas, pocas ó una voluntad (Dios ó Dioses) imagen de la del hombre con sus pasiones, sus virtudes, sus iras, sus piedades; en lugar de proyectar el hombre su propia personalidad en el universo haciéndolo á su imagen y semejanza; en lugar de suponer que el universo tiene un fin y que es una *obra*, la filosofía positiva descubre que el universo es simplemente un *hecho*, un *resultado*, una *serie* de efectos, y entre esos efectos está el hombre cuya ciencia es una dependencia de todas las ciencias, no siendo por lo mismo el universo una prolongación del hombre, sino el hombre una prolongación del universo, y un *efecto* de sus leyes y evolución. Y si es un efecto, entonces desaparece, con sólo

comprenderse esta clasificación de las ciencias correspondiente á la clasificación de los fenómenos ó la evolución del universo, desaparece la antinomia, la contradicción, la mutilación científica arraigada en esa tendencia actual del espíritu humano, que habiendo llegado á aceptar el método *positivo* para todas las ciencias que no se ocupan del hombre, conserva un criterio, un método, un procedimiento especial, metafísico, fantástico tratándose del estudio del hombre; acepta, es cierto, que el universo no está organizado sobre el modelo del hombre, pero no acepta que el hombre sea efecto del universo y le atribuye condiciones de vida, leyes de vida diferentes de las del universo; dice que el universo está gobernado por leyes *fatales*, pero que el hombre es *libre*; que el mundo no tiene huellas de moralidad, pero que el hombre es un animal moral; que el mundo no tiene responsabilidades, pero que el hombre las tiene. Así se forma un abismo entre la naturaleza y el hombre, entre las ciencias de la naturaleza y la ciencia del hombre, y este abismo es el que está llamado á llenar y llena la filosofía *positiva* al mostrar el encadenamiento y la dependencia de los fenómenos todos, desde los movimientos de los astros hasta los movimientos de la conciencia humana, y el encadenamiento y dependencia de todas las ciencias, desde la *Matemática* hasta la *Sociología*.

428. Así, la sociología, la constitución de la ciencia sociológica es por sí una filosofía, pues aquella realiza la *perfecta coherencia lógica* que exige nuestro entendimiento; la sociología lleva á su término el método positivo empleado únicamente en ciencias físicas y biológicas y que se detenía en el dintel de las ciencias morales; la

sociología refiriendo al pasado por la doctrina evolucionista la idea de progreso que Condorcet sólo refería al porvenir y proyectando sobre éste esa idea que de Maistre sólo refería á la edad media, constituye una filosofía, una explicación general de la historia; la sociología ó física social una vez constituida aplica el método positivo ó extiende su imperio á todos los fenómenos de la naturaleza; la sociología hace que el mundo aparezca como homogéneo y que el espíritu pierda su especialidad anárquica, pues llegado al término de su emancipación metódica, habiendo conquistado en fin el último y el más noble de los órdenes de los fenómenos, el más complicado, el más elevado, puede desde su cima tender una mirada sobre el conjunto de todos los órdenes; la sociología, es el fin y á la vez el punto de llegada para el método positivo que alcanza en ella la cúspide de la gerarquía de las ciencias y un punto de partida para la Filosofía positiva que domina todas esas gerarquías; la creación de la sociología viene, pues, á constituir la unidad fundamental en el sistema entero de la filosofía moderna.

429. He aquí cómo la gerarquía de las ciencias, bajo la unidad de un método (observación, experiencia, *relatividad* de conocimiento) y engendrando en su evolución la ciencia sociológica, constituyen una Filosofía. Y esta filosofía va á resolver el problema *moral* (que es el fin de todo problema filosófico,) porque la moral será un fenómeno *social* y nada más que un fenómeno social, y dejará de ser una doctrina ó un dogma metafísicos; dejará de ser *absoluta*, porque será *científica*, y todas las nociones científicas son *relativas*, pues el absoluto en todo orden de fenómenos se nos escapará siempre por la misma

constitución de nuestro espíritu. La ley moral dice Kant, (impotente para divorciarse de la metafísica), es *universal* para todo *ser racional*; pero los únicos seres racionales que conocemos son el hombre, y este no ha tenido en las diversas faces de su desenvolvimiento la misma conciencia moral (1), y lo más que se puede decir es que ha adquirido con el andar de los tiempos una conciencia más clara. Además, la existencia de nuestra especie depende de un gran número de condiciones naturales, astronómicas, físicas, químicas, biológicas, sociológicas, y el conjunto de estas condiciones constituye un regulador constante é irresistible para la conducta de los hombres; el orden moral más *noble* depende del orden físico *más grosero*; y si nuestras condiciones de existencia fueran distintas de las que son, nuestra moralidad sería otra; si los hombres (como dice Darwin) se reprodujeran en condiciones idénticas á las de las abejas, es indudable que los individuos no casados del sexo femenino, lo mismo que las abejas obreras, considerarían como un deber sagrado matar á sus hermanas y que las madres tratarían de destruir á sus hijas fecundas, sin que nadie interviniese en esto. La idea de una moral *relativa* causa escándalo y alarma, pues los metafísicos dicen: ó el *bien es absoluto* ó la distinción entre bien y mal se destruye; pero la historia

(1) Véase en la obra ya citada de Ludwtg Stein *Questione Sociale*, etc., la claridad y sencillez con que divide en tres todas las escuelas de moral y derecho natural: la que hace derivar los sentimientos é ideas morales de la evolución biológica y social; la que los considera innatas; y la (que podemos llamar burguesa) que los funda en el pacto social, siendo así que este es un *efecto*, no una causa de las ideas morales.

demuestra que estos *impases* no carecen de solución, pues un dilema semejante se proponía respecto de las ciencias sosteniéndose que la *verdad* era *absoluta* ó no existe verdad alguna, y sin embargo el dilema ha resultado falso y el espíritu humano se ha ido acomodando á *verdades relativas*.

430. La moral es, pues, un fenómeno *social*; la *regla* de las acciones humanas está en la misma naturaleza humana y social del hombre; no debe pedirse, como la teología y la metafísica al universo, porque la ciencia y la experiencia demostrando que el universo es *immoral*, cruel, fatal, sin sentimientos, etc., (1) ha conducido al escepticismo y al pesimismo (Shopenhauer, el nirvana indio, el ascetismo cristiano), y sólo el positivismo puede reconciliar á la naturaleza con el hombre y dar las bases inquebrantables de la moral, porque serán bases positivas. ¿Pero puede existir una moral fundada únicamente sobre la sociabilidad? El hombre es un animal superior, como el animal es un vegetal superior; el hombre es el término de la evolución de la naturaleza, como la sociología es término de la evolución de las ciencias; la *naturaleza* ha llegado en el hombre al más alto grado de complejidad, de

(1) Dice Comte que había síntesis de las ciencias naturales y morales en la teología; ruptura ó separación de unas con otras en la metafísica; y nueva síntesis de unas con otras en el positivismo. Yo entiendo esto del modo siguiente: la teología explica el mal por el pecado original ú otra teoría legendaria semejante; he aquí su síntesis teológica; la metafísica acepta que hay una ley *natural* que obliga al hombre á hacer el bien, pero no explica el origen del mal en la naturaleza, he aquí la ruptura entre la naturaleza y el hombre; y respecto de la síntesis positivista, es la que se explica en el texto de esta nota.

nobleza y de perfección, produciendo un ser dotado de cerebro, esto es, de pensamientos, sentimientos y sociabilidad y que vive y se desarrolla en la historia *solidariamente*. (fué Comte el primero que usó esta idea de *solidaridad*, hoy tan común en el sentido expresado:) El instinto, ó si se quiere, el fenómeno más profundo, el más antiguo, el más progresivo ó evolutivo del hombre y el que le distingue por la variedad de sus manifestaciones de todos los seres, es el instinto de *sociabilidad* no sólo con sus coetaneos, sino con sus antepasados y con sus pósteros, con las generaciones que le precedieron y con las que le seguirán, pues así como todo lo físico que tiene el hombre es el resultado de la evolución del planeta y de sus condiciones biológicas, así todo lo que tiene en el orden del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad es el resultado de las civilizaciones anteriores y la herencia que transmitirá á las futuras por el resorte del amor á la familia, á la patria, á la especie. Ese instinto, esa tendencia, ese fenómeno llamado sociabilidad es progresivo (y con raras y limitadísimas excepciones, el hombre es el único animal progresivo), y por eso sólo el hombre tiene historia, y por ella tiene la solidaridad de la especie, y por ella la *sociología* tiene un lado dinámico. El hombre comenzó por ser un simple animal obediente á sus pasiones, esto es, *impulsivo*; después fué á la vez impulsivo y *razonador* cuando comenzó á coordinar sus ideas, á conocer las más vulgares leyes de casualidad y á obrar bajo el imperio de previsiones empíricas aunque limitadas; más tarde la inteligencia ocupa el primer grado en la conducta humana, y llegará por último en esa trayectoria de su evolución á subordinar todos sus actos, pensamientos y deseos á la

más alta forma del instinto de sociabilidad que es el amor á su especie, el culto de la *humanidad*, la religión de todos los seres de su especie, pues todos los hombres que han existido y los que existirán en el seno de los siglos son y deberán ser considerados como un solo ser que subsiste siempre y que en cada ciclo se eleva á una concepción cada vez más neta de sus destinos y de sus deberes.

431. «Si el positivismo (dice Comte) después de haber realizado la coordinación suprema de todo el dominio intelectual no pudiese llegar á una coordinación moral de todos los sentimientos, no podría tener títulos ningunos para reemplazar á la teología, que á pesar de su evidente caducidad debe su preponderancia transitoria á los elementos de amor ó *altruismo* que contiene. La coordinación positiva de las ciencias debe conducir á una coordinación social que funde y saque de de los *sentimientos* su verdadero principio de universalidad; el espíritu no está llamado á gobernar, sino á servir; cuando quiere dominar entra al servicio del individuo y se hace egoísta en lugar de secundar el sentimiento de sociabilidad. Todo precepto ó gobierno exige *fuerza*, y la razón sólo tiene *luces*; el impulso, el resorte debe venir de otra parte; el positivismo erige, pues, en dogma fundamental á la vez filosófico y político la preponderancia continua del corazón sobre el espíritu (1); pero si el corazón debe siempre plantear las cuestiones, es siempre el espíritu el que debe resolverlas, y este es el verdadero sentido que el positivismo viene á establecer al sistematizar para siempre el principio nece-

(1) Lo mismo enseña Shopenhauer con brillantísimo estilo en su *Mundo como Voluntad*.